

lidad y lo ha conseguido. Por una aberración lograda por el maquiavelismo de la política madrileña, el catalanismo combate a sangre y a fuego a la idea republicana, y los republicanos a su vez hacen lo mismo con los catalanistas. Son dos energías que se pierden en una lucha estéril, dos energías que si se emplearan contra el enemigo común, contra el centralismo, Cataluña hubiera ya triunfado y con Cataluña, España entera.

Sálenle estos períodos enérgicos, ásperos, pero eso precisamente constituye su principal encanto, porque en esa energía y aspereza parece que intenta abrirse paso la resonancia del eco de la verdad. Además, como orador, merece en este momento los mejores elogios. Ha construido los períodos en compenetración perfecta con las ideas. Precisión, cláusulas completas, cosa que no saben nunca hacer muchos oradores, ritmo, entonación, movimiento, todo nos lo da en su justo valor.

Hay—añade—dos maneras de intervenir en la política. Una la que se dirige a la posesión del poder, y la otra la que se contenta con seguir un ideal. Cultivan la primera los republicanos centralistas y parte de los catalanistas; los federales y algunos catalanistas cultivamos la segunda.

Pasó a tratar del programa federal. Solamente en la autonomía puede hallar España la esperanza para su reconstitución. Censura a Cambó por las palabras dichas desde aquella tribuna. A propósito de esto hace un caluroso elogio de Pi y Margall y dice acentuándolo que los autonomistas deben ser republicanos y que la autonomía no puede ser sino republicana.

Al ocuparse de la separación de la Iglesia y del Estado hace notar que los federales no deben pensar en incendiar iglesias ni en perseguir curas. No es esto en España una cuestión religiosa sino simplemente «capallenesca». Respetaremos todas las religiones sin sostener ninguna. Explica lo que debe entenderse por laicismo. Este debe dominar en todas las esferas de la vida del ciudadano. Sigue glorioso, á veces con una precisión admirable, desde diferentes puntos de vista, la cuestión de la enseñanza, la autonomía de las regiones, en fin, lo que constituye el programa del partido federal.

Al finalizar se muestra indeciso; los últimos períodos los ha dicho sin vida, ni vigor, ni relieve alguno. Parece abstraído y que ni atención presta a las palabras que, descoloridas, salen ahora de sus labios. Para final de peroración no es propio de un maestro... Pero no ha concluido todavía. Debe haber dado con la

idea que buscaba, pues vuelve a hablar y habla de la revolución. Su cuerpo, como si rejuveneciera, se echa atrás; todas sus líneas angulosas son removidas por la energía; su barba puntiaguda y su frente en convexidad como si amenazaran; sus ojos centellean destellos de esperanzas tal vez muchos años acariciadas; sus brazos describen artísticamente en el aire signos como si santificaran a la idea revolucionaria.. Habla de un soldado borracho que pateó la república y de otro soldado que bajo unos algarrobos restableció la monarquía y espolea al pueblo para que se lance a la revolución y bajo el «Pi de las tres brancas» proclame la república... Y el período en que lo dice le resulta hermosamente pensado y más hermosamente dicho, enérgico y rotundo como concebido de un sólo trazo y con la grandilocuencia que únicamente saben promover los grandes ideales.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Se leyó una carta del Sr. Lladó que no pudimos entender.

En el escenario había el Comité del partido federal de esta villa y representantes de los locales del distrito.

CRÓNICA

La Unión Republicana parece que propondrá para candidatos provinciales por este distrito, a un conocido republicano hijo de Vich, otro de Barcelona, y respecto al tercero no se ha convenido todavía en quien será el designado.



Las *collas de las gitanas* adelantan rápidamente en sus ensayos.



Aunque no es seguro, hay probabilidades de que en *Sant Nicolau* se establezca un gran colegio de enseñanza integral tal como funciona el de Molinari.

Los iniciadores cuentan de momento con un capital social de doscientos mil duros y con doscientos alumnos.